



Salida en batería: la captura de un instante

José Cusachs pinta en 1896 la obra *Salida en batería* para el Museo de Artillería, representando una escena militar en maniobras. Presenta el momento de iniciar el movimiento una batería montada de artillería de línea, a la orden del capitán D. José Rodríguez de Rivas y Rivero. El teniente la vacuta con el movimiento del sable, mientras el corneta de órdenes, después de efectuar el toque reglamentario se dispone a montar. En primer plano, con uniforme de campaña, la gallarda figura del capitán al mando, luciendo en el pecho la cruz de Santiago; a su lado un teniente y el corneta, un poco más retrasado, en actitud de subir a su cabalgadura; en segundo plano los sirvientes de las piezas, aporreando una de ellas en el lateral izquierdo de la pintura. Al fondo un paisaje difuminado, destacando parte de alguna edificación. En la gran variedad de pelajes de los caballos, en posturas distintas se refleja la fuerza y el vigor de estos animales. Destaca el castaño montado por el capitán, el alazán montado por el teniente y el blanco por el corneta de órdenes. Cusachs se recrea, treballant magníficament la pintura, aconseguint efectes de volum i profunditat a base de traços de pinzell carregats de matèria i escorços.

Salida en batería: La captura d'un instant

Josep Cusachs pinta el 1896 l'obra *Salida en batería* per al Museu d'Artilleria, representant una escena militar en maniobres. Presenta el moment d'iniciar el moviment una bateria muntada d'artilleria de línia, a l'ordre del capità D. José Rodríguez de Rivas y Rivero. El tinent l'executa amb el moviment del sabre, mentre el corneta d'ordres, després d'efectuar el toc reglamentari, es disposa a muntar. En el primer pla hi ha, amb uniforme de campanya, la gallarda figura del capità al comandament, que llueix la creu de Santiago al pit; al seu costat hi ha un tinent i el corneta, un poc més resegat, amb actitud de pujar a la seva muntura; en segon pla hi ha els servents de les peces, una d'elles s'aprecia al lateral esquerre de la pintura. Al fons hi ha un paisatge difuminat, en destaca part d'alguna edificació. En la gran varietat de pelatges dels cavalls s'observa diversitat; hi reflecteix la força i la vigoria d'aquests animals. Destaca el castany muntat pel capità, el falb muntat pel tinent i el blanc; pel corneta d'ordres. Cusachs es recrea, treballant magníficament la pintura, de manera que aconsegueix efectes de volum i profunditat a base de traços de pinzell carregats de matèria i escorços.

Salida en batería: capturing the moment

José Cusachs painted *Salida en batería* in 1896 for the Artillery Museum, representing a scene of military maneuvers. He captures the moment when a mounted brigade of line artillery, under the command of Captain José Rodríguez de Rivas and Rivero, begins its maneuvers. The lieutenant signals for the movement of his saber, while the bugler, after playing the traditional tune, gets ready to mount. In the foreground, in a campaign uniform, is the gallant figure of the captain in command, bearing the Cross of Santiago on his chest. At his side is a lieutenant and the bugler, preparing to climb on his horse. In the background are the crew of one of the cannons, visible on the left side. In the background is a blurred landscape suggesting part of some building. The great variety of the horses' coats, the animals being portrayed in different postures, conveys their strength and vigor. Of special note are the chestnut steed mounted by the captain, the sorrel mounted by the lieutenant, and the white horse by the bugler. Cusachs revels in his craft, brilliantly producing effects of volume and depth with brush strokes charged with subject matter and foreshortening.

J. Cusachs



Cusachs pintado por su amigo Ramón Casas, cuadro presente en la exposición que Defensa dedicó en 2019 al artillero y pintor catalán; arriba, detalle de *Salida en batería*, obra hecha para el Museo de Artillería (1896) en la que se aprecia su pasión por los caballos, a los que siempre dotó de un singular realismo; y *Toma del fuerte del collado de Alpuente*, victoria en la que destacó el propio autor (al parecer, se autorretrató en la figura central).

El artillero JOSÉ CUSACHS Y CUSACHS

Se cumplen 175 años del nacimiento del laureado oficial, excepcional pintor y singular cronista de la milicia de la época

A L poco de alcanzar la segunda quincena de julio de 1851, el día 19, llegó al mundo uno de los muchos personajes ilustres que, a lo largo de la historia, han aunado sobresalientes dotes en los oficios de las Armas y las Artes. Él fue José Cusachs y Cusachs, laureado oficial de artillería, reconocido pintor y excepcional cronista gráfico de la milicia que conoció en primera persona.

El feliz alumbramiento, del que este 2026 se cumplen 175 años, tuvo lugar en el municipio francés de Montpellier, donde su padre, doctor en Medicina, daba clases temporalmente en la Universidad. Allí fue bautizado, en la iglesia de *Notre Dame des Tables*, con el nombre de José León Gaspar y Cusachs.

El Archivo General Militar de Segovia conserva entre los documentos del expediente del artillero la petición del doctor Cusachs para obtener la traducción oficial de la partida de bautismo de su hijo.

La familia era originaria de Cataluña y el pequeño ya pasó la infancia entre Barcelona y Mataró. Creció en un entorno acomodado, sin antecedentes previos ni lazos con la milicia, pero —quizás para sorpresa de más de uno— un muy joven José apostó por la carrera de las armas. Con 14 años, de-

cidió opositar para acceder al Colegio de Artillería de Segovia, por aquellas fechas, ya instalado en su actual sede, el antiguo convento de San Francisco.

El primero de agosto de 1865 se presentó al examen y, de entre un centenar de aspirantes, no solo pasó el corte de los 36 admitidos, sino que fue el número 21 de su promoción, como recuerda Germán Segura, colaborador de

escalafón de jefes y generales del Cuerpo. En este tiempo, tuvo algún que otro problema con las asignaturas de Mecánica y Química, pero siempre brilló en el dibujo. De modo que, con un grupo de compañeros participó en *El Borceguí*, periódico de uso interno editado entre los cadetes. En él, señala Segura, «Cusachs hizo sus pinitos como caricaturista e ilustrador».



Cusachs también brilló en la pintura costumbrista, de la que forma parte este *Galanteo*, escena en la que no olvida a la milicia.

esta revista, en su artículo *José Cusachs (1851-1908). La vida militar de un pintor genial*. Poco después de ingresar en Segovia, también se encontraría con su otra vocación: la pintura.

Durante seis años se formó para ser oficial de artillería de la escala facultativa, con perspectivas de alcanzar el

ALFÉREZ ALUMNO

En julio de 1869, coincidiendo con lo que hoy sería la entrada en la mayoría de edad (los 18 años), juró la constitución vigente y ascendió al empleo de alférez alumno.

Se empeñó a fondo en sus dos últimos años de formación. En especial, destacó en las materias de Industria militar, Fortificación y Táctica. Tal esfuerzo personal tuvo su recompensa. Consiguió el octavo puesto de su promoción entre un total de 22 compañeros.

Antes de cumplir los 20, el 29 de enero de 1871 juró fidelidad a Amadeo de Saboya y, pasado su cumpleaños, obtuvo el empleo de teniente.

Este no fue el último cambio institucional que vivió Cusachs, ya que nació en el convulso siglo XIX español, una centuria agitada y marcada por el conflicto de principio a fin, desde la Guerra

Cusachs completó casi 17 años de servicio, seis en campaña, con actuaciones que le reportaron ascensos y tres cruces rojas

de la Independencia contra Napoleón al Desastre del 98, con la pérdida de los territorios de ultramar.

Entre otros y en ese tiempo, también estallaron los tres levantamientos carlistas, que aspiraron a cambiar la línea dinástica en favor del infante don Carlos, hermano de Fernando VII y sucesor suyo hasta el nacimiento de su sobrina Isabel II. El último (1872-1876) se gestó al amparo de la inestabilidad del gobierno del ya citado —y efímero monarca español— Amadeo de Saboya,

quien acabó por renunciar en 1873, lo que alumbró la I República española y terminó por dar alas al carlismo.

Tras finalizar su formación e ir destinado al Regimiento de Artillería de a pie de Barcelona (1871), su casa, en julio de 1872 Cusachs llegó al Primer Regimiento de Montaña (Gerona).

Con él tomó parte en diferentes operaciones. Como cualquier otra jornada, el 29 de octubre partió de la capital gerundense hacia una misión. A las órdenes del general Andía, debían asegurar las

comunicaciones entre la Selva y la plana de Vic. Sin embargo, no fue una salida más; iba a ser su bautismo de fuego, que superó con soltura. Entablaron combate con los hombres del general carlista Savall y, al pie del castillo de Mas Carbó, lograron imponerse. Por el mérito alcanzado en dicha acción, fue recompensado con el grado de capitán del Ejército.

En 1873, dos días antes de la renuncia de Amadeo I, un real decreto generalizó el descontento entre la oficialidad artillera de la escala facultativa y provocó bajas



Sus muchos y heterogéneos bocetos ofrecen todo tipo de estudios para sus obras, entre ellos, escenas cotidianas civiles, como las mujeres planchando (arriba) y castrenses, por ejemplo, el militar de la derecha; sobre estas líneas, cuadro *Columna en marcha* (1900).





Recreación del estudio del artillero y pintor que se pudo contemplar en una exposición organizada en el *Castillo de Montjuïc* (Barcelona) con motivo del 150º aniversario del nacimiento del maestro.

temporales masivas entre sus integrantes, como la de Cusachs.

Meses después, el 21 de septiembre, el gobierno republicano de Castelar anuló la norma y, el catalán, al igual que la mayoría de sus compañeros, regresó a su regimiento.

NUEVOS RECONOCIMIENTOS

Los inicios de 1874 trajeron el fin de la República y más conflictividad, a la que Cusachs tuvo que hacer frente en Barcelona. Por sus acciones en esas fechas, le concedieron la cruz roja de primera clase del mérito militar.

Esta fue la primera de las tres que recibió a lo largo de su carrera. La siguiente fue después de su activa y acertada participación en la tercera batalla de Somorrostro, librada del 27 al 29 de abril de ese año.

El laureado artillero fue destinado al nuevo Cuerpo de Ejército creado para liberar Bilbao y liderado por el general Manuel de la Concha, marqués del Duero (ver RED núm. 421).

Bajo sus órdenes, Cusachs luchó en el recién citado enfrentamiento de Somorrostro, el más importante de la tercera y última guerra carlista. El futuro pintor, que siempre llevaba con él

sus libretas de dibujo, también estuvo presente en Villatuerta y Monte Muro (25-28 de junio), en las cercanías de Estella, «una de las mayores concentraciones de artillería de la contienda», señala Germán Segura, de la que salió nuevamente reconocido por su buen desempeño. Se le otorgó el empleo de capitán del Ejército.

El signo de la guerra había cambiado, se inclinaba ya a favor del Estado, lo que se acentuó con la proclamación de Alfonso XII como rey a finales de año. No obstante, la guerra no estaba cerrada, aún quedaban episodios, como la toma del fuerte del Collado de Alpuen-

**Recibió encargos
de personalidades
relevantes e
incluso expuso
con gran éxito en
Nueva York**

te, que fue un éxito más en la carrera militar de Cusachs. Con el tiempo, inmortalizó la acción en uno de sus lienzos y se dice que se retrató en la figura principal de la obra.

Acabada la lucha, recibió su tercera cruz roja al mérito militar por su labor en las operaciones en torno a Estella.

APUESTA POR LA PINTURA

Alternó algún destino más con permisos para adentrarse en la pintura y, en 1882, cambió el oficio de las armas por los pinceles definitivamente. Sin embargo, nunca olvidó al Ejército. Su producción artística así lo muestra, dejando una verdadera crónica de la milicia que vivió. Incluso, publicó dos libros gráficos: *La Vida Militar en España* y *Nuestros Soldados*, como recuerda el especialista en su figura Pedro Mora, en la web de la Real Academia de la Historia.

Entre otros logros como pintor, Cusachs llegó a exponer con gran éxito en Nueva York en 1907 y retrató a personajes ilustres dentro y fuera de España.

El 2 de noviembre de 1908, la dolencia cardíaca que padecía se lo llevó trabajando en su casa, en Barcelona.

Esther P. Martínez
Fotos: Hélène Gicquel